

LA CERCANA LEJANÍA

Cuando se tambalean los cimientos de todo lo que somos, cuando de nuestras vidas se apodera un enemigo al que no vemos, pero que es letal para nosotros, y cuando el único de los remedios es la lejanía...

Nos hemos visto privados de lo nuestro, tan nuestro, que casi no le dábamos la importancia que tenía a todo esto que nos han arrebatado. Nos vemos confinados en unos metros cuadrados que no saben a libertad, privados de las más elementales muestras de cariño, de nuestra gente, de los nuestros; cuestionado nuestro mayor tesoro, la salud, presos de la incertidumbre, condenados a la lejanía...

Es la hora de mirar a esa lejanía desde los lugares más cercanos que tenemos, nuestra mente, nuestra alma y nuestro corazón. Es la hora de entender y aprender de todo lo que nos está pasando, y de no olvidar que somos frágiles en un universo de inconvenientes. Es la hora de querer, de amar, de ser solidarios, de sonreír. Y es la hora de encontrar todas las cosas hermosas que olvidamos en las esquinas del alma, y nuestro Señor del Calvario lleva encendida la luz, para que no dejemos nada en las sombras.

Esta es la más bonita chicotá que un costalero podrá dar nunca, la de la mente, el corazón y el alma, en esa cercana lejanía. Esta será la Semana Santa de las entrañas.

Que Nuestra Señora del Rocío y Esperanza nos proteja.

Don Lorenzo González Guerrero

